



Capítulo 265

Las Filosofías De Satanás

Y La Conversación Entre Hombres

Era temprano a la mañana siguiente después de la resurrección de Lillian.

Abaddon se encontraba actualmente en la sala de entrenamiento, practicando sus artes marciales contra nada más que el aire.

A pesar de no mostrar signos de sudor o cansancio, ya llevaba algunas horas en esto.

No podía dejar de pensar en la petición que había recibido de su abuelo, ni en la escena anterior en la que Lillian casi lo besó.

Ambos fueron eventos completamente diferentes, pero por alguna razón fueron igualmente agotadores.

Para empezar, sabía muy bien lo mucho que significaba su abuela para Helios y su madre.

Y como alguien que tenía sus propias esposas, Abaddon solo podía imaginar cómo se sintió su abuelo cuando la perdió, así como hasta dónde habría estado dispuesto a llegar para recuperarla.

Pero como le había dicho al dragón dorado antes, no estaba seguro de si realmente podría resucitar a Rhea Draven.

Intentar siquiera algo así significaría que tendría que morir de nuevo, y no podría hacer algo así hasta dentro de un mes y medio.

Y aún así, no tenía idea de cómo navegar por el más allá y encontrar a su abuela.

Lillian siempre había estado cuidando de él y como resultado lo encontró tan pronto como murió.

Pero nunca había visto a Rhea y ni siquiera sabría cómo buscarla.

Sin embargo, incluso después de escuchar todo eso... Helios todavía parecía no estar dispuesto a perder esta oportunidad y se negó a aceptar un no como respuesta.



Ni siquiera quiso recuperar la piedra de afinidad que le había dado a su nieto, y permaneció firme en que liberaría a Seras también cuando el trabajo estuviera terminado.

"¡Qué descaro el de ese viejo cabrón escamoso... dejando caer una tarea tan ardua sobre mis hombros cuando mi mente ya estaba desorganizada...!"

—¿Qué clase de arte marcial es ese, padre?

Abaddon casi salió de su piel cuando escuchó una voz detrás de él.

Estaba tan preocupado con el entrenamiento y otros pensamientos que se perdió por completo el momento en que su hijo entró en la sala de entrenamiento, lo que parecía haber ocurrido hace bastante tiempo.

Apophis estaba apoyado contra la pared con el cabello atado en una cola de caballo y sin nada más que pantalones oscuros.

Él también había venido aquí a entrenar, pero después de observar los movimientos de su padre quedó tan cautivado que no pudo hacer nada más que mirar.

—Ah... ¿Cuánto tiempo llevas ahí, hijo mío?

"Treinta minutos más o menos."

"Bien..."

Abaddon se alegró de que Apophis no fuera una especie de enemigo, o de lo contrario podría haber perdido la vida en ese momento.

"Se llama Wing Chun", explicó Abaddon. "Era una de las artes marciales favoritas de Satán y creo que está empezando a convertirse en la mía también".

Después de comerse al rey de la ira, Abadón heredó inmediatamente todas las artes marciales que Satanás conocía.

Pero más que eso, también heredó sus filosofías en torno al combate.

"Parece fuerte... y de alguna manera elegante".

—¡Ja! ¿Crees eso? —dijo Abaddon riéndose.

A pesar de lo que Apophis estaba viendo, Abaddon sabía que sus ejecuciones hasta el momento habían sido, como mínimo, erróneas.



Su mente estaba demasiado nublada y, como resultado, su entrenamiento había empezado a pagar el precio.

"Creo que ahora entiendo lo que quiso decir... cuando me desafió a deponer las armas..."

"¿Padre?"

"Satanás puede haber sido un lunático sediento de sangre, pero en esencia también era un verdadero artista marcial... Para él, los puños eran una herramienta de violencia, pero también eran un medio para transmitir su voluntad, sus emociones y sus ideologías a su oponente.

Había trascendido las armas y se había convertido en el arma definitiva no solo porque era un experto, sino porque sus puños siempre estaban en armonía con su mente y su espíritu. Alguien así... nunca podría haber sido derrotado con una simple espada...

Abaddon se dio cuenta de que la habitación había vuelto a quedar en silencio y se dio cuenta de que había divagado sin querer.

—Ah, perdóname, hijo mío. He dicho algunas cosas inútiles.

"Para nada."

Apophis finalmente se movió de su lugar en la pared y llegó a pararse directamente frente a su padre.

"Creo que he observado lo suficiente como para actuar como un compañero de entrenamiento adecuado. Tal vez pueda entender un poco mejor tus palabras de esta manera".

Abaddon sonrió impotente y dobló un poco las rodillas mientras apretaba los muslos y extendía los brazos sin apretar, la postura característica del Wing Chun.

Apophis pronto hizo lo mismo, y ambos quedaron atrapados en un punto muerto, cada uno aparentemente desafiando al otro a hacer un movimiento primero.

Finalmente, el imoogi decidió atacar primero y comenzó con un simple golpe.

Abaddon desvió un poco el golpe de su hijo para que pudiera esquivar su cuerpo y contraatacó con un gancho dirigido a la mandíbula de Apophis.



El uso simultáneo de ataque y defensa hace del Wing Chun un arte marcial de ritmo muy rápido, y Apophis admitió que no estaba preparado para la velocidad a la que se desarrollaba el combate real en comparación con la simple práctica de movimientos que vio antes.

¡Pum!

Apophis sufrió un golpe limpio en la mandíbula, pero sorprendentemente pudo continuar con solo un retraso de 0,5 segundos.

Después de sufrir ese primer ataque, Apophis hizo ajustes a su velocidad para no ser tomado por sorpresa nuevamente y para ese momento los dos estaban envueltos en un buen combate de ida y vuelta.

"Creo que ahora entiendo lo que quieres decir..." dijo Apophis mientras bloqueaba otro golpe de su padre y le devolvía un golpe propio.

"Tus golpes son vacíos... como si tu foco estuviera en otra parte".

La astuta observación de Apophis tomó a su padre completamente desprevenido, y como resultado, no pudo desviar el ataque dirigido a un lado de su cuello.

"¿Se trata de la señorita Lillian?"

"...No..."

Abaddon le dio un rodillazo en el abdomen a su hijo, pero Apophis lo desvió en el último segundo con su propia pierna y golpeó a su padre directamente en las costillas.

"Las madres tienen razón, eres un mal mentiroso."

Abaddon apretó los dientes con frustración y aumentó un poco la velocidad y la intensidad de sus golpes.

Sin embargo, Apophis no parecía tener ninguna dificultad real para seguir el ritmo y, al igual que su padre, mostraba una velocidad de aprendizaje atterradoramente rápida.

Antes de que Abaddon se diera cuenta de lo sucedido, Apophis le había dado una fuerte patada en el estómago y forzado una separación entre ellos.



"¿No va a ser ella mi nueva madre? Mi abuela parece creer que sí lo es".

Abaddon apretó los puños con fuerza y volvió a su posición, indicando que estaba listo para volver a actuar. "No, no será".

Esta vez Apophis no se movió.

"¿Por qué no? ¿Acaso papá no la ama?"

—No se trata de eso, hijo... Las cosas son más complicadas en el amor.

En lugar de adoptar una posición de combate, Apophis se sentó en el suelo con las piernas cruzadas y le hizo un gesto a su padre para que se sentara frente a él.

"...No vas a—"

—No voy a dejar pasar esto, no —confirmó Apophis.

Abaddon suspiró derrotado antes de bajar la guardia y sentarse frente a su hijo.

Los dos permanecieron sentados en silencio durante varios minutos, antes de que Apophis intentara nuevamente comunicarse con su padre.

"¿Por qué las cosas son más complicadas? No parece que tus sentimientos sean unilaterales".

—¿Quién dijo que tenía sentimientos por Lillian? —dijo Abaddon, de la manera más distante posible.

"...." Apophis miró fijamente a su padre sin comprender mientras esperaba que dejara de ser tan infantil.

"...Está bien... sin importar mis sentimientos, ya le hice una promesa a tus madres de que no tomaré más esposas. ¿Qué clase de hombre sería si no cumpliera mi palabra?"

—Sí, pero hiciste esa promesa antes de saber que podías resucitar a la señorita Lillian. ¿No se puede hacer una excepción en ese caso?

Abaddon meneó la cabeza mientras miraba distraídamente al techo.

"Desprecio a los hombres que no tienen control sobre sí mismos... Si rompiera mi promesa por esto, me convertiría en uno de esos cerdos



a quienes detesto tan desesperadamente, y preferiría morir antes que caer tan bajo".

De nuevo la sala quedó en silencio y Abaddon pensó que su hijo se había dado por vencido.

Pero cuando miró el rostro de Apophis, lo único que vio fue decepción.

"No tenía idea de que te valoraras tan poco. ¿De verdad crees que tú, de entre todas las personas, caerías en tal depravación como para convertirte en un lujurioso que se deja llevar por cualquier mujer?

No sólo eso, sino que ¿te has olvidado de las personalidades de mis madres? Porque en el caso de que se produjera un futuro así, sin duda te matarían en el acto.

Abaddon parpadeó varias veces al recordar el carácter posesivo y natural de sus esposas que tanto adoraba.

"Mis amores... supongo que lo harían", pensó Abaddon con una sonrisa vertiginosa.

Apophis simplemente puso los ojos en blanco ante el carácter amoroso de sus padres.

Sabía que esto era mucho mejor que la alternativa, pero... siempre era un poco nauseabundo verlos besándose o abrazándose tan abiertamente.

Y ni siquiera le hagas hablar de la cantidad de veces que casi los sorprende en un área común con la boca en otro lugar donde no deberían estar.

—¡De todos modos! —murmuró Apophis—. Creo que a las madres les gusta mucho la señorita Lillian... lo sepan o no, han comenzado a tratarla de la misma manera que se tratan entre ellas, y algo así es raro.

Las esposas de Abaddon eran amables con casi todo el mundo.

Pero la mayoría de las veces tendían a mantener a los demás a una distancia medida, ya sea por elección o por defecto.

Después de todo, no querían que cualquier mujer pensara que tenía la oportunidad de convertirse en su hermana.



Abaddon se quejó al darse cuenta de que su hijo parecía haber planteado otro punto válido. "¿Cómo eres tan inteligente? Seguro que no lo has aprendido de mí".

Apophis mostró una sonrisa blanca con colmillos puntiagudos que era inquietantemente similar a la de su padre. "¿Qué puedo decir? Los jóvenes están destinados a superar a los viejos".

"¡Jajajaja! ¡En efecto!"

Los dos se rieron ante el intento de humor de Apophis, y parecía que la atmósfera tensa finalmente iba a desaparecer.

Pero el imoogi sabía que aún había más que discutir.

- ¿Vas a decirme la otra razón ahora?

"...¿Qué te hace pensar que hay otra razón?"

Apophis lo pensó por un momento antes de encogerse de hombros en señal de derrota. "¿Instinto?"

"..."

"..."

De repente, Abaddon sintió que todos sus hijos sabían demasiado para su edad.

Sabía que mentir sería inútil, por lo que suspiró al recordar la razón igualmente importante por la que no persiguió a Lillian.

"No siento que tenga derecho a estar a su lado... Yo fui quien la acompañó hasta el altar ese día y se la entregó al hombre que la maltrató hasta que murió... Aunque ella no me culpe, yo sí lo hago".

De repente, Apophis miró a su padre con ojos llenos de compasión.

Sabía solo por su tono que estaba realmente herido por lo que había sucedido, y probablemente todavía estaba traumatizado por el día en que encontró su cuerpo hace tantos años.

"Padre... eras un niño..."

Abaddon sonrió amargamente mientras yacía en el suelo con la cara hacia el techo.



"Me lo digo todos los días, pero no me hace sentir mejor. Sigo sintiendo que debería haber hecho algo, cualquier cosa, para que él nunca pudiera ponerle las manos encima.

Devolverle la vida fue lo mínimo que debí haber hecho. Ella nunca debió haber muerto en primer lugar".

Protector no era solo una palabra, era un título en el que Abaddon se había convertido.

Como tal, llegó a definirse por su capacidad de mantener a salvo todo y a todos los que amaba.

Y por irracional que parezca, también albergaba sentimientos de culpa por incidentes del pasado.

Todas sus esposas habían sufrido algún tipo de abuso antes de conocerlo, y él lamentaba en secreto todos los días no poder volver atrás en el tiempo y encontrarlas antes de que cayeran en peligro.

La única diferencia con Lillian era que él realmente había estado allí, y si hubiera armado un escándalo podría haber evitado que ella muriera.

Ese pequeño cambio sólo hizo que su culpa fuera 100 veces peor.

Finalmente, Apophis suspiró y trató de hablar con su padre en un idioma que pudiera entender.

"Si te sientes culpable por el pasado, entonces deberías poner mucho más esfuerzo en protegerla en el futuro.

Y en cuanto a si eres digno de ella o no... ¿no deberías dejar eso a su discreción?

Abaddon se quedó en silencio, pues ya se había quedado sin cosas que decir.

No sabía si Apophis tenía razón o incluso si estaba equivocado.

Su mente estaba inundada de remordimientos, incertidumbre y una gran cantidad de dolor.

Antes de que se diera cuenta, el cansancio de su cuerpo lo había alcanzado y se estaba quedando dormido en el frío suelo de la sala de entrenamiento.